
PRESENTACIÓN

En el momento de salir a circulación el número 5 de nuestra revista *Bajo el Volcán*, el mundo continúa dando muestras a los analistas de que los procesos sociales son abigarrados y que en gran medida son impredecibles. Cuando en muchos lugares del planeta y particularmente en América Latina se siguen haciendo las cuentas alegres del neoliberalismo, en nuestro subcontinente no sólo los movimientos sociales sino también los procesos electorales están dando cuenta de una creciente insatisfacción con el orden social que la marea conservadora ha planteado como la mejor manera de vivir.

Siguiendo los pasos del proceso social observado en Venezuela a partir del *caracazo* de 1989, en Bolivia, Evo Morales, el líder más conocido del movimiento de los *cocaleros*, se convirtió en el capitalizador del descontento social en las más recientes elecciones presidenciales en dicho país, y logró un asombroso 21% de los votos. En Ecuador, un ilustrado militar conocido por sus alianzas con el movimiento indígena de ese país, se colocó en el primer lugar de unas divididas votaciones de la primera ronda electoral. Y finalmente, en la primera ronda de las elecciones presidenciales en Brasil, tres candidatos con programas antineoliberales lograron capitalizar 80% de los sufragios. En la segunda ronda, *Lula*, el legendario líder de los obreros metalúrgicos brasileños fue electo presidente con 62% de los votos, con una de las mayores votaciones que jamás haya obtenido un candidato en las llamadas democracias occidentales.

No es posible separar estas manifestaciones electorales del descontento social que paulatinamente ha ido originando el neoliberalismo, de

los notables ciclos de protesta popular que América Latina ha presenciado desde fines de la década de los ochenta. Estos ciclos de protesta social tienen sus cúspides más notables, aunque no las únicas, en Venezuela desde 1989 hasta 1994, en México entre 1994 y 1999, y Argentina a partir de diciembre de 2001. Vistos dichos ciclos por encima del hombro por analistas que privilegian el ámbito electoral e institucional de las luchas políticas, lo que la historia reciente del subcontinente latinoamericano nos muestra es que las protestas sociales han tenido efectos políticos y sociales de gran magnitud, entre los cuales los resultados electorales son solamente una de sus manifestaciones.

En este número de *Bajo el Volcán*, el tema central son los acontecimientos observados en Argentina a fines del año 2001. En medio de la rebelión que provocó la crisis económica y las políticas neoliberales del *menemismo* y su continuidad en el gobierno de De la Rúa, los distintos analistas cuyos trabajos hoy publicamos, intentan discernir en los sucesos argentinos elementos que están presentes en el resto de los movimientos sociales en Latinoamérica: la persistencia de viejas y nuevas formas de lucha, la simbiosis de viejas y nuevas formas ideológicas, la articulación de viejos y nuevos sujetos sociales, los efectos políticos que la protesta ha generado, las alzas y bajas de la intensidad de la movilización popular y el surgimiento de una nueva correlación de fuerzas, de un nuevo poder, como consecuencia de lo anterior. En este número también hemos incluido un análisis en el mismo tenor, sobre los sucesos en Bolivia y una entrevista con el líder *cocalero* Evo Morales. La parte que a México le corresponde en este contexto se encuentra representada en artículos que tratan acerca de la violencia institucional en Chiapas, el reconocimiento a los derechos y cultura indígenas, y en una entrevista con uno de los dirigentes de la protesta social en el estado de México.

Bajo el Volcán nuevamente pone a consideración de los lectores este número 5 en el cual sigue vigente la línea editorial que nos planteamos desde el principio: mantenernos atentos a los múltiples cauces por los cuales discurre la rica y diversa subjetividad social de nuestro tiempo.

El Comité de Dirección